

## RESEÑAS DE LIBROS

RAFAEL SEGOVIA, *La politización del niño mexicano*. México, El Colegio de México, 1975, X + 153 pp.

La politización del niño mexicano es una investigación impecable. En esta obra se aprecian el amplio conocimiento de la literatura que tiene el autor y el dominio del método que le permite moverse con soltura de lo general a lo concreto. Rafael Segovia alcanza el difícil equilibrio entre el dominio de la técnica y la sensibilidad en la interpretación, en buena medida resultante de su formación histórica y humanista. Agregando elogios, el libro está muy bien escrito.

Las principales críticas que se pueden hacer a esta obra son más bien de tipo general, referentes al enfoque de la socialización política, pues por lo que concierne al estudio en sí no habría manera de cuestionar las inferencias y conclusiones a las que llega, por tratarse del estudio pionero sobre el tema en nuestro país. En esta nota sobre la obra de Segovia trataremos de presentar algunos comentarios críticos al método utilizado y referirnos a los resultados principales de la investigación.

Por lo que se refiere al método utilizado habría que considerar al enfoque teórico en el que descansa —en cierta medida— la investigación y a la encuesta que realizó el autor. Segovia parte del enfoque de la socialización política y ese inicio repercute en el tipo de preguntas de las que consta la encuesta, pero no por ello podría decirse que adopta este enfoque de manera indiscriminada, pues en cada uno de los aspectos que trata va enriqueciendo el enfoque inicial con otras visiones teóricas, además de haberlo adaptado previamente al proceso de socialización que se da en México, donde el Estado adquiere mayor importancia que en los países anglosajones, donde hasta la fecha se han realizado la mayor parte de las investigaciones empíricas sobre el tema. Sin embargo, por partir del enfoque de la socialización política, el autor no logra librarse totalmente de las debilidades propias a esta perspectiva teórica.

El enfoque de la socialización lleva implícito un sesgo conservador, pues la preocupación básica por la estabilidad permea este tipo de investigaciones, impidiendo que se otorgue suficiente atención a los aspectos conflictivos de

la política. El objeto y el resultado del proceso socializador son por lo general eminentemente conservadores, ya que de lo que se trata es de integrar a los niños y jóvenes a los patrones sociales existentes. Sin embargo, el sesgo conservador del enfoque no impide que pudiera concebirse un objeto distinto, digamos el caso de una sociedad y generación revolucionaria que quisieran evitar el burocratismo y la rectificación de los objetivos iniciales.

Independientemente del sesgo que caracteriza al enfoque teórico de la socialización, no es evidente que con transmitir a los niños valores y actitudes pueda una sociedad garantizar su estabilidad. Incluso habría que considerar si el apego a una tradición política es la mejor manera de conservar los principales valores de una sociedad. El enfoque de la socialización tiende a impedir que se expliquen los cambios políticos de fondo, aunque sí ofrece elementos que pueden llevar a anticipar una posible destrucción del sistema.

Aparte de la orientación conservadora del enfoque de la socialización política, otro aspecto criticable es el del grupo que estudia. Por medio de la encuesta se pretende captar las actitudes del universo de la población que interesa, los niños mexicanos. El entender la orientación y las posibles actitudes de ese grupo agregado no implica que se posea la información necesaria para hacer inferencias acerca del funcionamiento del sistema político, ya que al no considerar a las élites se dificulta llegar a regularidades sobre el comportamiento del sistema político. ¿Se puede entender el comportamiento de un sistema de dominación si no se incluye a las élites?

Ya al referirnos específicamente a *La politización del niño mexicano* y a la encuesta practicada entre más de 3 500 escolares, las críticas que se pueden hacer no alterarían la información y los resultados principales a los que llega el autor. Sólo habría un elemento que podría alterar los resultados: el relacionado con el momento en que fue practicada la encuesta (en 1969). Afortunadamente la encuesta se llevó a cabo después de la crisis política de 1968, con lo que se elimina una de las posibles alteraciones de los resultados; pero, hasta qué punto influyen los acontecimientos de la década de los setenta en los resultados de la encuesta; digamos ¿la apertura gubernamental hacia los países socialistas incluyendo a la URSS y a Cuba no alterarían algunas conclusiones sobre la percepción juvenil que considera a estos países enemigos de México?

Por lo que toca a la obra son numerosas las observaciones y conclusiones que llaman la atención. Cuando el autor se refiere al interés de los niños por la política, encuentra que la ocupación del padre tiene un peso fundamental en las orientaciones de sus hijos hacia esta actividad. Entre mayor es el prestigio social del padre, menor es la influencia de la escuela sobre el niño.

En el campo de la información política se observa también que la profesión del padre tiene gran influencia sobre la cantidad y calidad de información que posee el niño; sin embargo, podemos ver que "las distancias se van borrando paulatinamente con la escolaridad pero no con la edad, o sea que a pesar del transcurso de los años las distancias entre los grupos de ocupa-

ción se mantienen a lo largo de los años naturales, lo que confirmaría que la escuela cierra las distancias entre los grupos o al menos las aminora”.

Cuando el autor trata de encontrar la manera en que los niños conciben al sistema político mexicano, a veces parecen innecesarias las referencias a los autores (principalmente norteamericanos) que conceden el papel central dentro del sistema al presidente de la República. Con seguridad el autor y otros autores mexicanos tienen toda la autoridad para hacer afirmaciones sobre el funcionamiento del sistema sin tener que recurrir siempre a los tan repetidos politólogos que han escrito acerca del mismo. Los niños mexicanos parecen tener una impresión bastante certera de la función presidencial, aunque desde luego no la tienen en cuanto a los instrumentos de la función ejecutiva.

El capítulo referente a la participación futura en los partidos políticos y los sindicatos es muy fluido. En éste llaman la atención dos resultados: entre mayor es la escolaridad, menor el deseo de adherirse a las organizaciones políticas y sindicales y los hijos de los empresarios manifiestan una actitud antipaternalista en materia sindical, a pesar de que el paternalismo ha contribuido a la estabilidad de las empresas de sus padres y por consecuencia a su propio bienestar.

La parte de la obra que se refiere al nacionalismo y a los héroes patrios es muy atractiva. En este terreno encuentra el autor uno de los grandes aciertos de los formadores del Estado posrevolucionario mexicano que por el camino de la educación aceleraron el proceso de integración y cohesión nacionales. En las conclusiones de este capítulo ya aparece una de las grandes debilidades actuales del sistema político, que consiste en que la influencia nacionalista es menor en los sectores más informados, educados y de mayor prestigio social.

A pesar de la influencia cohesionadora del nacionalismo, la realidad en que viven los niños mexicanos ha propiciado conductas en extremo individualistas. Dentro de este esquema, la mayor aspiración del niño mexicano es asistir a la universidad y convertirse en un profesionista, de preferencia desea llegar a ser ingeniero. La aspiración tecnocrática prevaleciente en la mayoría de los niños mexicanos se comprueba con los resultados de la encuesta.

Para el autor queda muy claro que la socialización política es un gran aliado para la subsistencia del sistema, pero como lo deja entrever el propio Segovia ¿no podrían cambiar las actitudes políticas por una repolitización universitaria?, ¿no podrían cambiar las actitudes de la juventud trabajadora por la experiencia de su función productiva?, ¿los grupos reducidos —élites o vanguardias— no podrían precipitar un cambio en el sistema incluso en el caso de que la mayor parte de su generación conservara las actitudes que Segovia encuentra?

MANUEL CAMACHO